



ESPECIAL JÓVENES



EL SUFRIMIENTO (1)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 20, 23 de febrero de 2014

Pocos temas son tan universales como el sufrimiento. No existe un solo ser humano que no haya sufrido. Nadie puede eludir ni el dolor ni la muerte: Son inseparables de la vida. **¿Por qué existen el sufrimiento y la muerte?** Este es uno de los primeros interrogantes del hombre: **¿Por qué existe el mal?**

Ya lo expresaba el antiquísimo Libro de Job: El mayor sufrimiento de Job no es la pérdida de sus bienes, ni la muerte de sus familiares, ni su enfermedad, sino el absurdo, la perplejidad: **¿Qué significan mis sufrimientos?, ¿para qué sirven?** El drama no está tanto en sufrir, sino en sufrir inútilmente, sin saber por qué ni para qué. **Una finalidad noble puede dar valor al sufrimiento**, que puede llegar a ser incluso fuente de orgullo y alegría. **Pero sufrir sin sentido es insoportable.**

«La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal» (CIC, 272).

«El interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrar un sentido a la vida. Por esta razón el hombre está dispuesto incluso a sufrir, a condición de que ese sufrimiento **tenga un sentido**». No se trata de quitar todo sufrimiento, pues se corre peligro de convertir la vida en rutinaria y mediocre. **Se trata de darle un sentido** (Viktor E. Frankl: *El hombre en busca de sentido*).

La Ciencia, a pesar de sus evidentes avances, es incapaz de resolver el problema del sufrimiento. Tampoco la Filosofía puede solucionarlo. ¿Por qué? Porque la solución completa, que llega al fondo del problema, está fuera de nuestras limitadas fronteras racionales. **Von Weizsäcker** (físico y filósofo alemán, muerto en 2007) decía que el verdadero sentido de la vida y del dolor sólo se puede entender **desde una perspectiva situada más allá de la muerte**.

«¿Están ustedes seguros de que el mundo humano es un punto terminal en la evolución del cosmos? ¿No es concebible la posibilidad de otra dimensión, de un mundo más allá del mundo del hombre, **en el que la pregunta sobre el significado último del sufrimiento humano obtenga respuesta?**» (Viktor E. Frankl)

La comprensión de muchos misterios **sólo es posible en Dios**. La plena y completa inteligencia del problema del sufrimiento sólo es posible desde la Verdad de Dios. El papa Benedicto XVI decía: «En el momento del dolor es cuando surgen de manera más aguda en el corazón del hombre las preguntas últimas sobre el sentido de la propia vida.

La Palabra de Dios nos revela que también las circunstancias adversas son misteriosamente «abrazadas» por la ternura de Dios. La fe, que nace del encuentro con la divina Palabra, nos ayuda a considerar la vida humana como digna de ser vivida en plenitud **también cuando está aquejada por el mal**.

Dios ha creado al hombre para la felicidad y para la vida, mientras que la enfermedad y la muerte han entrado en el mundo como consecuencia del pecado (cf. Sab 2,23-24). Pero el Padre de la vida es el médico del hombre por excelencia y no deja de inclinarse amorosamente sobre la humanidad afligida. El culmen de la cercanía de Dios al sufrimiento del hombre lo contemplamos en Jesús mismo, que siendo Palabra encarnada, con su pasión y muerte asumió y transformó hasta el fondo nuestra debilidad.» (*Verbum Domini*). El problema del sufrimiento sólo se comprende desde la Revelación: «Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad» (GS 22).



«Para descubrir el sentido del sufrimiento «tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, **fuentes última del sentido de todo lo existente**» (SD 13). «Por medio de la Revelación Dios quiso manifestarse a Sí mismo y sus planes de salvar al hombre, **para que el hombre se haga partícipe de los bienes divinos, que superan totalmente la inteligencia humana**» Sólo así pueden comprender los hombres muchas realidades, que en sí son inaccesibles a la razón humana (DV, 6). El Evangelio pretende la salud integral del hombre, la salvación de toda la persona **en su integridad**.

La lucha contra el mal consiste en vencer, no sólo la patología que hace sufrir, sino el **sinsentido**, la superficialidad, la poquedad de todo lo que reduce la profunda dignidad de la persona humana. Esto siempre se puede conseguir, incluso cuando la enfermedad no puede ser superada por una intervención médica. La única forma de comprender el sentido del sufrimiento, del dolor, de la muerte, del mal, es inclinar el corazón con humildad, acallar la mente ante enigmas que nos sobrepasan y doblar las rodillas con filial confianza ante Dios. Esta fue la reacción de Job: adorar a Dios, aun sin entender:

«**Sé que eres poderoso, ningún proyecto te es irrealizable. He hablado como un hombre ignorante de maravillas que me superan y que ignoro. Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos. Por eso retracto mis palabras, me arrepiento en el polvo y la ceniza**» (Job 42,2-6).

Para san Agustín la frase más importante de la Revelación es: «**DIOS ES AMOR**» (1 Jn 4,8,16). Esta definición de Dios, la más bella y perfecta, resume su Ser y su actuar.

«Dios crea al hombre para hacerle **participante de su Vida**» (san Máximo).

«Dios, por su infinita bondad, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, que es participar de los bienes divinos, **que supera totalmente la inteligencia de la mente humana**» (Concilio Vaticano I: DS 3005 1)

«El hombre ha sido creado por **Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre**» (GS 18).

— «**Dios ha creado al hombre para hacerle partícipe de su felicidad. El bien es difusivo; y Dios, que es la felicidad absoluta y perfecta, ha creado al hombre sólo para Sí mismo, es decir, para la felicidad**» (Juan Pablo II: 2-9-1979).

(Continúa la próxima semana)¹DS: "Denzinger-Schönmetzer" documento que contiene todas las enseñanzas de la IC.